

LA MUGER. PENITENTE DE SIERRA MORENA.



AL que es Todo Poderoso
apido que me dé su auxilio
para que mi pluma escriba
un memorable prodigio,
que en láminas de oroy bronce
vieron los pasodos siglos
En la encumbrada Montaña
de los Angeles el sitio,
con admiracion fundado
entre peñascos y riscos,
à la clemencia del Cielo
está el Convento Divino,
que dedicado à María
de los Angeles, retiro
donde le ofrecen obsequios
los Religiosos Franciscos.
De este Paraiso améno,

un Religioso encendido
en amor de Dios salia
à ofrecerse en Sacrificio.
Retirado à la Montaña
en un pobre huertecillo,
antes que el Alva rompiese
un negro vulto en él vido.
Mas el Santo Religioso,
como sabio y entendido,
al instante se santigua,
y prosiguió su camino.
Volvió à la contemplacion,
y despues de haber cumplido
las horas acostumbradas,
llegó donde el vulto vido.
Inquirió de aquel lugar
el mas oculto retiro,



y observo faltaban yerbas
arrancadas de su sitio.
Luego el Venerable Padre,
que experto en el exercicio
de la Oracion, se recoge
aquestos conceptos hizo:
Si este es algun penitente
que del mundo se ha venido,
y está haciendo penitencia,
retirado en este sitio?
Tengo de reconocerlo,
por ver si de algun alivio
le soy, que en estos desiertos
hace el Demonio sus tiros,
que como tengo experiencia
de aqueste santo camino,
cuidado me dá si anda
sin consejo y sin aviso.
Quiso Dios, que repitiendo
su acostumbrado exercicio,
el vulto vido otra vez
à la hora y punto fixo,
que à venir acostumbraba
por yerbas al huertecillo,
y acercándose hácia él,
estas palabras le dixo:
Pídate en nombre de Dios,
me dés atentos oidos,
considerando bastante,
y à mis consejos avisos.
El vulto luego al instante
veneró el nombre Divino;
la peticion obedece
solamente por lo mismo.
Habló el Padre santamente,
y aquestas razones dixo:
Dos veces hace con ésta
que en este sitio te he visto,
sin poder apercebir
¿quién seas, ó a que has venido?
mas conmigo mesmo à solas,

y con Dios he discurrido
si por su gracia infinita,
habiendo ya conocido
del mundo sus vanidades,
al retiro te has venido.
Como Ministro de Dios,
que soy yo, te certifico,
si te descubres à mí,
de guiarte à buen camino.
Atiende un rato, y verás
la variedad de peligros,
como son tan dilatadas
las artes de este servicio,
que padecen muchas almas,
que van por este camino.
El Demonio muchas veces,
como tan falso enemigo,
Angel de luz se transforma,
para el que está divertido
en contemplacion con Dios,
estorvarle sus designios.
San Pablo tambien lo afirma,
y nos dice el Santo mi mo
que nadie puede obrar bien,
si se rige à su albedrio.
Si es verdad mi presuncion,
que vives en el retiro
de aquesta santa Montaña,
por servir à Jesucristo,
no obscurezcas la luz que
por su bondad te ha ofrecido,
no faltes à este gobierno,
no yerres en el camino.
Después de aquestas razones,
el vulto le ha respondido:
Confieso, Padre, que yo
con contento en este sitio,
sujeta à la voluntad
de mi Señor Jesucristo;
he pasado aquí diez años
sin que nadie me haya visto:



de bronce, que en esta cueva
hace habitacion conmigo,
para esta santa Montaña
de noche tomé el camino:
llegué à ese lugar, que tiene
esos valles por vecinos,
con una pobre muger,
que lavando en ese rio
con afán su pobre ropa
hice trueque del vestido.
Vine à esta cueva, y en ella
los diez años he vivido,
y en ella diez mil favores
del Señor he recibido.
Lo que mas pena me ha dado,
son los terribles ahullidos
de los fieros animales
que habitan aquestos riscos.
Aquesta, Padre, es mi historia;
añora por Dios te pido,
que de esta ovejuela cuides,
no se pierda en el camino.
El Padre que atento escucha,
de aquesta suerte le dixo:
¡O qué admirable que es Dios!
¡qué piadoso, y qué benigno!
Solo su poder pudiera
obrar aqueste prodigio
de traer á su rebaño
la oveja que se ha perdido.
Con todo silencio yo
todos los dias festivos
he de llevarte à la cueva

el Sacramento Divino;
y con este Pan del Cielo,
y manjar tan peregrino
se glorifique tu alma,
y lleves firme el camino.
Gobernó este Santo Padre
unos quatro años continuos
à esta Muger penitente
en sus santos exercicios,
y al cabo de aqueste tiempo,
nuestro Señor la previno
de una grave enfermedad,
para llevarla consigo.
Dióle el Padre el Sacramento;
y habiéndole recibido,
de la cueva se salió.
y se fue muy afligido.
Volvió à verla cuidadoso,
quando en medio del camino,
oyó una voz que decia:
Ya está fuera de peligro.
Dió luego cuenta al Convento,
y en comunidad han ido,
hasta la dichosa cueva,
para ver este prodigio.
Llegan à la cueva, y vieron,
sobre unos ásperos riscos,
que hincada está de rodillas
adorando un Crucifixo,
la toman decentemente;
y todos cantando Himnos,
la llevan en procesion,
y le dán sepulcro digno.

FIN.